

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 33

AÑO XXIII

NUM. 1.068

Palma de Mallorca 18 de Agosto 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

PARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Baleares

MEDITACIONES

El próximo Congreso ordinario de la Casa del Pueblo : : :

V Fidelidad de la Federación en la política o cuestiones de interés público : : :

Después de la Conferencia de Zaragoza en que los apolíticos de toda la vida acordaron declarar que la C. N. T. era INTEGRAL Y ABSOLUTAMENTE POLÍTICA, aunque no parlamentaria, lo cual es lo mismo que querer ser íntegramente ciudadano y al mismo tiempo enemigo de la ciudadanía, después de esos equilibrios sindicalistas reveladores de una evolución, aunque no muy diáfana, hacia la política, bien podemos los socialistas, que siempre hemos pregonado que el proletariado debía actuar políticamente, aconsejar a los trabajadores de la Casa del Pueblo que aborden esta cuestión en su próximo Congreso y definan claramente su actitud.

La palabra política no sólo debe interpretarse en el sentido electoral o de gobierno, sino en el de la preocupación y actuación en todo lo que tiene un interés público y principalmente en lo que concierne a derechos y libertades ciudadanas, que con tanta facilidad y frecuencia se escamotean y anulan en nuestro país. Permanecer indiferentes las sociedades obreras ante la vida ciudadana y ante la administración y dirección de la cosa pública supone tanto como dejar colectivamente abandonados y a merced de los políticos de la burguesía y los reaccionarios los más preciados derechos de los trabajadores.

Por consiguiente, en razón de la defensa de esos derechos generales y particulares de los trabajadores la Federación Local debe decidirse a intervenir, sin abandonar ninguna de las reivindicaciones obreras en el terreno eco-

nómico, en todas las cuestiones de marcado interés público, principalmente en aquellos momentos graves en que el reaccionarismo trate de ahogar las libertades constitucionales y oponerse a la marcha normal del progreso. En casos excepcionales o de anomalía constitucional debe ponerse de acuerdo con el partido socialista y demás que conviniere una actuación de conjunto en defensa de la libertad y el derecho atropellados.

En resumen: lo que pretendemos no es que la Federación se convierta en un partido político para fabricar concejales y diputados, sino que sea una fuerza predispuesta a actuar políticamente, sola o de acuerdo con sus afines, contra las demasías reaccionarias en cualquier momento dado. La experiencia, la dura experiencia de estos últimos tres años de régimen despótico debe hacer comprender a las Sociedades obreras que no sólo deben interesarles las cuestiones de mejora de salario y jornada, sino que también les afectan, y mucho, las políticas.

Huelgas

Este es otro tema interesantísimo que debe ser tratado con especial cuidado. Aunque reconocemos que la huelga es un fenómeno social, un producto fatal y necesario del régimen de explotación capitalista, apesar de ello, si se tiene un conocimiento claro de sus causas y efectos se puede, si no dominar en absoluto al menos dirigirlo y encauzarlo de manera que produzca los menos estragos posibles contra los intereses obreros y la mayor suma de beneficios a su favor.

La huelga utilizada como uso prudente y necesario de un arma obrera, bien; pero hacer de ella un abuso como está ocurriendo

muchas veces, mal, muy mal. En este último caso el arma se vuelve contra quien la maneja.

A la huelga ha de irse no por espíritu de lucha, sino por sentimiento de necesidad y como último recurso, y aún así contando siempre con una buena fuerza obrera organizada y las condiciones de oportunidad, o sea abundancia de trabajo. Unos verdaderos locos son, y por desgracia abundan, los que a todas horas les viene bien plantear huelgas a pretexto de que los obreros tienen razón o no pueden vivir. Nunca se ha visto que la razón y la justicia hayan triunfado por sí solas, siempre se ha necesitado la fuerza y ésta no a todas horas está de parte de los obreros. Si los trabajadores van a una huelga sin más razón que la de no poder vivir y la pierden, que forzosamente han de perderla no disponiendo de la fuerza para triunfar, entonces, ¿no podrán vivir menos aquellos trabajadores? ¿qué se habrá adelantado? Empeorar su situación y hacerles perder la confianza en la organización y en las luchas obreras, de las que se hallarán escamados.

Otra equivocación es el reglamentar las huelgas, como ocurre en nuestra Federación, a base de la cotización obligatoria de los demás gremios federados. Este sistema fué desterrado por inútil y contraproducente hace ya muchos años por los socialistas y la Unión General de Trabajadores, pues además de no dar el resultado material positivo que se desea induce a la desmoralización e indisciplina de aquellas Sociedades que por hallarse en circunstancias defectuosas de organización o de trabajo en la industria sus socios se reniegan a pagar, teniendo que expulsarlos o tolerar su indisciplina. Pero a los sindicalistas y comunistas se les ocurrió traernos esta *novedad revolucionaria* que los socialistas o adormideras, como llaman ellos, hace tiempo retiraron por caduca.

La solidaridad obligada además de ser un poco repugnante por lo autoritaria es menos efectiva que la voluntaria. Esta responde al sentimiento de compañerismo, no a la imposición reglamentaria que no siempre puede aceptarse con agrado. Lo que hay que hacer, pues, es educar

ese sentimiento de solidaridad para que adquiera el máximo desarrollo en la conciencia proletaria y rinda para la causa el máximo resultado.

La misión de la Federación o de su Comité Central en cuanto a huelgas debe ser consultiva o de dirección moral. Ninguna huelga debe ser declarada ni formular la petición que la motive a los patronos sin antes consultarlo con el Comité, quien debe limitarse a estudiar la oportunidad y condiciones de la misma y dar su consejo a la Sociedad interesada, que podrá ésta atender o no. Una vez declarado el movimiento el Comité Central cuidará de comunicarlo a las entidades federadas excitándolas para que practiquen la solidaridad a medida de sus fuerzas, que deberá hacerse efectiva por conducto del mismo Comité. Este intervendrá en la huelga en cualquier momento que sea requerido o que él lo estime oportuno, pero únicamente para alentar el movimiento o dar su opinión sobre las medidas que proceda adoptar. Ninguna solución se dará al conflicto sin antes oír la opinión del Comité.

Si el Congreso próximo adoptara esta tesis se evitarían muchos abusos y desastres huelguísticos que tan funestos resultados han dado siempre en la organización. Hay que acabar de hacer huelgas al tun tun; los sacrificios que implican, la miseria que muchas de ellas importan inútilmente en los hogares obreros son más que suficiente motivo para prevenirnos y hacer las cosas con la cabeza y no con los pies.

Quando en un movimiento huelguístico vemos a algún radicalero que chilla y no transige nada, haciendo alarde de comenar a los patronos, temblamos, sobre todo si la masa famélica que le escucha le hace caso. Cuando algún fenómeno de esta naturaleza ocurre, y ocurren muchos, ya podemos decir: huelga perdida y organización desecha. ¿Y sabéis por qué? Porque se razona con los pies y no con la cabeza, se exalta el sentimiento y no se educa el cerebro.

(Continuará)

A todo trapo

El semanario humorístico «Foch y Fum» publica una esquila mortuoria de D. Manitas por haberse éste, una vez más, cambiado la camisa política. No creemos que haya estado muy acertado el periódico de Es Masclá Ros.

D. Manitas no pertenece al mundo de los muertos, sino al de los vivos. Que conste así por nuestra parte.

El mismo semanario inserta un relato curioso respecto a un cargamento de almendrán y pulpa del vapor «El Gobernador» que, según parece, al final de cuentas ni ha sido tal pulpa ni tal almendrán, sino botes llenos de agua sucia y sacos de cáscara de almendra. ¿Se pretendía con ello hacer algún criminal negocio? En certeza no podemos decirlo, pero si se sabe que relacionado con este

hecho una de estas para las noches iban a ser metidos en la cárcel dos grandes y conocidos comerciantes, lo cual no se llevó a cabo debido a la intervención de otra persona que depositó, según nuestras noticias, veinte mil pesetas de fianza.

¡Oh, dinero, dinero, cuanta influencia tienes!

Según leemos en la prensa, dos soldados recientemente llegados de África han presentado en Capitanía General de Barcelona instancias solicitando medios de vida y curación, alegando que desde que se encuentran en la Península, por haber sido dados como inútiles en filas, no se les ha prestado asistencia facultativa ni se les ha facilitado medios de vida.

La noticia es de las que escandalizan una nación. ¿Que dice a ello la patriotería andante?

Galones, cruces y encumbramiento para unos; para los otros, para los hijos del pueblo, ¡ni medios de vida ni de curación! ¡Que amargo contraste!

PARA LA HISTORIA DEL DESASTRE

A la usanza española

Vamos a reproducir los siguientes fragmentos de una información de Oteiza en «La Libertad». Resultan muy interesantes para la historia del desastre, del pasado y del que está por llegar.

Dice:

«¿Es decir que sólo por nuestro deseo de independencia lucháis con nosotros, y que no tenéis otro motivo para hacernos la guerra?»

«Quisiéramos que no hubiese guerra —responde, sin contestar directamente a mi pregunta. Y, como volviendo a ella, añade—: El Rif no odia al pueblo español, y no le hubiese odiado nunca si no fuera por la invasión militar. Hubo odio porque el Rif vió en el militar al español; pero ya comprende que no es así. Ahí está la cosa.

«Según eso, como me ha dicho Mahomed, si se hiciese la paz, darías a España el trato de nación más favorecida.

«Sí; está bien.

En estas palabras de Abd-el-Krim, y, sobre todo, en el tono que las ha pronunciado, hay una indiferencia desafiadora.

«Y en tí, personalmente en tí, ¿no hay nada contra los españoles?»

«Personalmente, yo, nada. No hay nada más que esto: que los militares que están encargados de gobernar no son capaces de hacerlo, y abusan mucho de la dignidad. Nos hemos convencido y no hemos podido admitir eso.

«¿Y particularmente con Silvestre?»

«A Silvestre le conocí en Melilla hace muchos años, cuando no era más que comandante, y fué mi amigo mío.

«Luego no es verdad eso que cuentan de que tú abandonaste Melilla porque Silvestre te abandonó.

Pausadamente mueve Abd-el-Krim la cabeza, y con más calma aún que antes dice:

«Cuando yo me vine de Melilla no estaba Silvestre. Estaba Aizpuru. Y tampoco he tenido nunca queja de Aizpuru —termina.

Yo permanezco callado un momento, y él entonces, como en soliloquio, dice:

«Tratamos de convencer a los encar-

gados del Gobierno... Les escribimos a Madrid... No nos contestaron... ¡Se reían de nosotros!

Y entonces tomaste la determinación de romper con España.

«No; la determinación la tomó mi padre. El nos mandó a mi hermano venirse de Madrid y a mí de Melilla. Yo, como Mahomed, le obedecí.

«Estuviste preso, ¿verdad, sí?»

Ha palidecido, con la espantosa palidez de los cobrizos, poniéndosele el rostro de color ceniza. La mano que tiene pendiente del brazo del sillón le tiembla.

«En Cabrerizas. Once meses menos dos días.

«Cuéntame eso, sí.

«El capitán Alemán, uno de la guardia civil, ¿sabes?, y Riquelme me llevaron a presencia del general Aizpuru, y me anunciaron que estaba detenido.

El general me dijo que se veía obligado a detenerme de orden de Jordana porque mi padre no había querido ir al Peñón a cumplimentarle.

Ahora soy yo el que tengo que dominarme para que no se note mi emoción. ¡Es mi país el que hace tales cosas! Por satisfacer el orgullo de un funcionario más o menos encumbrado se falta a la ley de gentes, y (es peor que un crimen: es una torpeza), se falta atacando a un hombre, cuyo poder deba conocerse y que nos estaba sirviendo, sosteniendo... Trato de disculpar lo que sé que no tiene disculpa, diciendo:

«Eso no es posible. Como se va a encarcelar a un hijo por lo que haga o deje de hacer su padre... Además, que el dejar de cumplimentar a la autoridad no es un delito. ¡Ni al propio interesado le podrían hacer nada por eso! Alguna otra cosa habría.

«No la había —responde—. Se me acusó de errores y malicias en un trato que tenía con el capitán de la policía indígena Siste. Un capitán que no me quería bien... Pero el juez Suárez, uno que hoy es general. Puedes preguntarle. Y dijo que yo tenía yo culpa, y me absolvió. Ya ves... Y aquí en la cárcel,

—¿Seguiste en la cárcel después de absuelto?»

«Seis meses aún. Me dijeron que era preso político.

Presos políticos... Detenidos gubernamentales... Son resortes de gobierno que no hay inconveniente en emplear, ¿verdad, señores estadistas? Pero a veces el tener seis meses en la cárcel a un hombre ocasiona la pérdida de veinte mil soldados y un gasto de varios miles de millones, sin contar la vergüenza de las derrotas, el horror de los sacrificios...»

Después, Abd-el-Krim rechaza que fuese detenido por su germanofilia y para agradecer a Francia, diciendo:

«Nadie me lo comunicó así. Todos los militares que estaban en Melilla y gran parte de los paisanos eran germanófilos. Si hubiesen detenido también a los demás podría admitir eso. Pero se me detuvo a mí solo... Y otros eran mucho más germanófilos que yo. ¡Mucho más!»

A la negativa del Gobierno de devolverle unos prisioneros que tenemos, a título de criminales, respondió:

«Más criminales son los aviadores, que matan mujeres y niños. A los aviadores que hemos cogido, también los hemos formado causa y los hemos condenado. Si los españoles os quedáis con los que habéis condenado, nosotros nos quedaremos con éstos.»

«Las naciones civilizadas! Vienen a civilizar con aviadores... Matan a los indefensos y los matan impunemente. ¡No hay, entre todos los asesinos de la tierra, mayores asesinos!»

Habla ahora de las negociaciones y condiciones para el rescate de los prisioneros:

«Las negociaciones han sido rotas por el Gobierno español, y esto lo debemos aprovechar nosotros. No hacerlo sería abandonar un derecho. Tú lo comprendes. Claro que tú lo comprendes.»

«Nosotros no necesitamos tener como rehenes a los prisioneros. ¿Para qué rehenes, si nosotros tenemos nuestros armamentos y nuestros hombres para luchar? Dilo así, así mismo.»

«¿Esperas a que se te acerque un delegado del Gobierno?»

«Eso es. Pero siempre que no sea un militar. Con militares no trato.»

«Habían de ser puestos en libertad todos; absolutamente todos los moros presos.»

«Habían de ser entregados cuatro millones.»

Ahora el caudillo moro pide más. Pero no lo dice, porque las condiciones se acomodarán al momento de la negociación sería.

Luego hizo Abd-el-Krim la siguiente información:

«A España no le conviene una guerra que no tendrá fin. Y cuando menos lo espere, de seguir así, vendrá otro desastre. Le hubiera convenido una alianza. ¡Si no ha pasado nada! Esto es siempre igual. Nosotros, los rifeños, que estamos unidos ahora, estuvimos separados antes. Y también...»

Como compendio del ánimo de Abd-el-Krim reproducimos el texto de un autógrafo suyo, publicado también en «La Libertad».

«Como lo he manifestado de palabra, lo reitero por escrito que el Rif no combatirá a los españoles ni se entregará a

ninguna fuerza imperialista extranjera. El Rif combate a ese imperialismo invasor, que quiere arrancarle su libertad a fuerza de sacrificios morales y materiales del noble Pueblo Español.

Le ruego manifieste a su Pueblo que los Rifeños están dispuestos y en condiciones de prolongar la lucha contra el «Español armado» que pretenda quitarle sus derechos, y, sin embargo, tienen sus puertas abiertas para recibir al «Español sin armas», como técnico, comerciante, industrial, agricultor y obrero.

Aydir, 2 agosto 1922.—Mad Abd-el-Krim.

Un rápido comentario, que adelantamos a otros que hemos de hacer:

Las páginas más trágicas de la aventura rifeña las han producido los procedimientos políticos tan en curso en la Península... ¡Las prisiones gubernativas! Los rifeños no se contagiaron de la maledumbre peninsular, y la maledumbre peninsular hizo confidantes a los dictadores en Marruecos.

¡Oh, ejemplos de las razas y de los pueblos!

(De El Socialista)

Replicando a Monserrat Paret

He de agradecer ante todo al amigo Monserrat las frases de consideración y buena amistad personal que me dedica en su último artículo contestando a la apostilla que yo le puse al primero, amistad que siempre he tenido con mucha calma y a la que he procurado corresponder con toda lealtad. Bien sabe Monserrat que a pesar de nuestras discrepancias en el caso presente nuestras buenas relaciones no han de quebrantarse en lo más mínimo, pues por mi parte he de decir, y creo que él haría lo mismo, que primero rompería la pluma y luego iría a creyera que ninguna de mis palabras habían de zaherirle o molestarle en su amor propio. Por lo demás, y lo digo con toda sinceridad, reconozco que es de desear que él sostenga su buena fé socialista, de su honradez de pensamiento y tal vez obra de un mayor estudio y conocimiento que yo del problema.

Monserrat yo pertenecí a un mismo partido y estamos comprometidos de las mismas ideas; sólo una división distinta de los medios de lucha a seguir ante la política general de Mas Llorca en las presentes circunstancias ha determinado nuestras diferencias de criterio, lo cual es perfectamente lícito entre socialistas ya que el mismo partido se resalta como una sagrada libertad del pensamiento y la noble crítica de su actuación; siempre, como es natural, dentro los principios de disciplina que imponen su organización general y sus democráticas resoluciones.

¿En que consisten nuestras discrepancias? Esto es lo que debemos definir y puntualizar ante todo. En síntesis, la tesis de Monserrat consiste en que todos los partidos de la izquierda (el socialista inclusive) son culpables del

entronizamiento de las derechas en Mallorca por no haber tenido clara visión de la maniobra reaccionaria que se preparaba con campañas tendenciosas en las que sirvió de bandera el antiverguismo, faltándoles instinto de conservación y sentido político para contrarrestarlas y destruir los planes reaccionarios que en las mismas se ocultaban; que la política de atropellos, venganzas y vilezas de las derechas imponía e impone el contacto, la unión o una inteligencia circunstancial entre las izquierdas de todos los maldes; que el partido liberal una vez alcanzado el poder, debe devolver centuplicados los agravios a los conservadores y a los que defendan o callan sus desafueros y que, llegado este caso, los demás partidos izquierdistas atemperen su actitud a la conducta del partido liberal. ¿Está bien concretado así tu pensamiento, amigo Monserrat? ¿Es éste tu punto de vista? Así lo entiendo yo.

Pues bien, es modo de apreciar la cuestión, que a primera vista parece justo, no lo es, según mi modo de ver. El que el partido socialista se haya mantenido y se mantenga en el plano de su pureza ideológica, que es el plano de la lucha de clases, y desde él haya actuado frente a todos los partidos de la burguesía como defensores y sostenedores que son del régimen capitalista, no significa que haya hecho el juego a las derechas ni que haya contribuido a su encumbramiento en el poder. Simplemente ha estado donde debió estar, ha cumplido como debió cumplir. Otra cosa hubiese significado salirse de su verdadera órbita.

Ahora bien; quiere decir esto que nos haya de ser indiferente que gobiernen los conservadores o los liberales, que nos da igual Maura y Cierva que Alba y Melquíades Álvarez? De ninguna manera; jamás los socialistas, tu bien lo sabes, hemos sostenido tan absurda teoría. Lo que sucede es que en nuestro país no hay partidos liberales más que para usufructuar el poder con vistas a las prebendas, no al liberalismo. Aquello de que «la libertad se ha hecho conservadora» es una verdad, pero no en el sentido de que los conservadores sean los depositarios de los principios liberales, sino en el de que los liberales se han tornado conservadores.

Tres años hemos vivido en España en pleno régimen inquisitorial, sin constitución, sin los derechos ciudadanos, sin más ley que el capricho y el desafuero y los liberales no solamente han permanecido mudos, sino que han colaborado vergonzosamente a esta política reaccionaria prestando ministros a Maura y Cierva que son los prototipos del desenfreno derechista.

por lo que toca a Mallorca ¿no han estado unidos hasta ahora liberales y conservadores? ¿No lo estarían todavía si en los últimos no hubiesen roto la alianza? ¿No fué el mismo compañero Monserrat incapaz de injustamente de concejal por los votos de mauristas, conservadores y algunos liberales que tienen apoyo en primeras figuras del partido en Palma? Pues entonces ¿qué esperar de gente así? ¿Cómo es posible que los socialistas ten-

gamos confianza en su liberalismo ni menos nos prestemos a alianzas, pactos o aproximaciones en las que sacrificaríamos nuestra personalidad política y nos desprestigiaríamos ante la clase obrera?

Tu dirás, parodiando a Fon, que eso es romanticismo del año 70 y que hay que ser más prácticos. ¡Ojalá los liberales y todos los políticos de izquierda conservasen el romanticismo ideal del año 70! Precisamente porque no lo tienen es porque no hay sentimiento liberal, y faltando ese sentimiento falta también la noción de responsabilidad y cualquiera puede impunemente, como está sucediendo en nuestro país, llamarse liberal y asesinar la libertad, con un a ley de jurisdicciones, por ejemplo. El liberalismo es hoy una palabra huera, sin sentido, y no por culpa de las defecciones que tu señalas en la clase obrera y en los partidos extremistas, aunque reconozco ser verdad lo que dices en cuanto a los apolíticos, sino porque el partido liberal ha claudicado de sus principios, ha dejado de ser el guardador de las libertades públicas, es sólo un partido turnante en el poder sin prestigio ni personalidad liberales. De ahí que las derechas más reaccionarias que ya periclitadas hayan podido revivir y hacer lo que han hecho y lo que hacen.

¿Que más quisiéramos los socialistas que ver un partido liberal que fuese garante de las libertades y derechos ciudadanos? Entonces si que cometeríamos un crimen si no pactásemos con él ante cualquier intención reaccionaria: Cuando los liberales se dan cuenta de que están fuera de su órbita política y que por estarlo precisamente han adquirido predominio las derechas y han podido hacer mangas y capirotes de todo, incluso de los mismos liberales; cuando den pruebas de tener vergüenza liberal, entonces ya veremos si es posible, en una circunstancia especial (y tan especial!), unir las armas con ellos en algún asunto que nos sea común.

Sobré responder con el «verguismo» al «antiverguismo» de las derechas ya expresé mi opinión en mi apostilla, sin que me haya convencido aquello de que a «Verga» se le combate como hombre y no como capitalista y como político. Tú mismo, amigo Monserrat, expresas los motivos porque se le combate; primeramente porque, como capitalista, desaloja de sus posiciones otras fuerzas económicas y destruye intereses creados que parecían inconvertibles, luego porque, como político, ingresa en el partido liberal y por último porque dona, siendo un burgués, una Casa del Pueblo a los obreros. Que es una campaña injusta y encubridora de propósitos reaccionarios, no hay duda, y lo único que hay que lamentar es que una parte de la clase obrera no supiera comprenderlo y se prestara a aplaudirla y secundarla, pues opino como tu que a don Juan March no se le puede tratar peor que a otro capitalista, máxime cuando tiene méritos contrarios con la clase obrera que no tienen los demás.

Y voy a terminar diciéndote que lo de devolver los agravios centuplicados,

ni lo harán los liberales ni conviene que lo hagan ni creo que debamos los socialistas proclamar, aun para los contrarios, una política de venganzas que no queremos para nosotros y que nos haría volver a los tiempos de «diente por diente y ojo por ojo.» Calcula las consecuencias que una guerra política de esta naturaleza habría de traernos.

L. Bisbal

“La Igualdad,” Sociedad de obreros constructores de Calzado y sus Similares

Esta entidad pone en conocimiento de los socios que tengan objetos en el Taller Colectivo que funcionó durante la pasada huelga, pasen a recogerlos para lo cual, todas las noches de 8 a 9, estará a su disposición el Tesorero compañero Juan Blascos.

SIMÓN FULLANA (Secretario)

Aviso importante

Se suplica a nuestros corresponsales y paquetes que tengan atrasos con esta administración tengan la bondad de saldar sus cuentas cuanto antes al objeto de no dificultar la marcha económica de este periódico.

El Administrador

La sangre y la tinta

Paul de Cassagnac cree que el hombre político debe ser un muchachón muy valiente y muy diestro en el manejo de la espada, que a la primera palabra debe presentar el pecho a su adversario y este político no es, según él, digno del poder, si no cuando lo hace suyo a mano armada, y lo conserva del mismo modo que los bandidos románticos se apoderaban de los equipajes de los viajeros en la edad de oro de las diligencias.

Toda la importancia del hombre político estriba, según Paul de Cassagnac, en el carácter. El talento, según él, no sirve para nada. Por que un hombre de talento que no es valiente hace una triste figura en el terreno. Los pensadores en política lo estropean todo. Son precisos soldados. No importa que sean unos animales con tal de tener unos buenos puños.

No vayáis a la escuela si no a los gimnasios y salas de esgrima.

Yo, por el contrario, creo que si el carácter no va acompañado de algo, no sirve de nada bueno. Por que Troppman era un carácter también y otros moros se jugaron la cabeza como cualquier hombre político; y es más, si se permitiera extender la comparación, diría que entre ellos y un conquistador cualquiera no veo más diferencia que la de una escena más o menos grande.

Trato de probar que si el carácter no se agrega al talento, es decir a la inteligencia en la fuerza de su corazón y a la lógica, el hombre será sólo una fiera peligrosa, que matará más o menos con heroísmo. Ser fuerte en el buen sentido de la palabra no es únicamente querer poder—en este caso se encuentran casi todos los bandidos—es tener genio y dejar tras sí una creación de verdad y de justicia.

La lucha está, pues, entre la pluma y la sangre.

Yo pregunto: ¿qué imperio ha fundado la sangre? ¿Qué es de la conquista hecha por la espada? ¿Qué del imperio de Alejandro? ¿Qué del imperio de Napoleón? Toda esa lluvia de sangre ha empapado la tierra sin hacer siquiera una idea.

Y ahora hablemos de la tinta que Paul de Cassagnac desprecia tanto.

La tinta fecunda: en la tinta se halla la gran fuerza de la civilización. No ha brotado una idea, sin haber sido regada por la tinta. De los sabios y de los sabios y de los escritores brota una soberbia flor, la flor soberbia del genio del hombre. Mientras que Napoleón nos ahogaba en sangre inútil,

A la clase trabajadora

Reunida Asamblea de Juntas Directivas de las Sociedades que integran la Casa del Pueblo, Federación de Sociedades Obreras, acordó hacer público lo siguiente:

Que Sebastián Colom y Vidal, ex-Depositario de dicha Federación, según revisión de cuentas llevada a cabo por una Comisión nombrada en el último Congreso celebrado y aprobada por la mencionada Asamblea de Directivas, está en descubierto de 789'56 pesetas en metálico sin que haya hecho entrega de cantidad alguna a pesar de haber sido requerido varias veces y de haber declarado, en carta dirigida al actual Comité Central, tener en su poder la cantidad de 129'08 ptas. en metálico y 64'85 ptas. en recibos.

Por la Casa del Pueblo
Federación de Sociedades Obreras,
El Comité

tintero de Lavoisier y el de Gay Lussac criaban una ciencia, y del tintero de Victor Hugo brotaba una literatura. Desatío a que me señalen proyecto humano alguno que no se halla desarrollado en una gota de tinta.

No es, pues, tan feo eso de tener manchados de tinta los dedos.

Hace mal Paul de Cassagnac en hablar mal de los tinteros. Se cura una herida hecha por la espada y no se cura una hecha por la pluma. Y es que la espada es el arma; de los músculos y no prueba absolutamente nada, mientras que la pluma es el alma de la inteligencia.

Tal vez algunos hombres políticos se enfaden al mirarse en este espejo del duelista, y se llaman a sí mismo hombres de acción, llamándonos a nosotros hombres de gabinete.

Veamos. Un hombre se halla solo en su gabinete, sin moverse, delante tiene un tintero, una pluma y un papel. Ese hombre es Rabelais, es Molière, es Balzac. Y en esa muerte aparente de los miembros hay una acción que va a conmover al mundo, que va a hacer adelantar los siglos y avanzar a la humanidad, porque así el cerebro obra y trabaja por la moralidad.

Un hombre se encuentra en el poder y tiene la precisión de haber un pueblo. Ese hombre es Casimiro Perier, es Guizot, es Thiers. Y cuando hallando su época con el ruido de su nombre, desaparece con su obra, no dejando más que la memoria de un fantasma como los grandes comediantes.

Quiero decir que la acción real y duradera se encuentra sólo en el pensamiento escrito, y que los hombres políticos, por altos que sean mueren sobre la brecha, mientras que sus castillos de cartas se deshacen sobre la arena, siempre moviéndose de la historia.

Si alguno de nosotros en el fondo de su gabinete, tiene bastante para escribir una obra maestra, ella sola inmortalizará la Francia. De Roma muerta ha quedado Virgilio.

Los escritores somos la gran fuerza con nuestro tintero y nuestra pluma: somos los dueños de los oídos y del corazón del pueblo. Un escritor hará sin duda un mal papel en el poder porque se ha olvidado de aprender esgrima y equitación. Pero vosotros gobernad, que nosotros haremos la historia, solamente tened cuidado. En Rusia nos llamamos Juvenal y escribimos sátiras. En tiempos de la Restauración firmamos nuestros folletos con el nombre de Paul Couis Courrier, el 2 de diciembre nos llamamos Victor Hugo y abofeteamos al uaciente imperio lanzando el grito sublime de «Les Châtiments».

Lo que esperan las naciones modernas es un Mesías de la verdad; y los nuevos profetas que anuncian su venida nos dan sangre, que para nada nos sirve; los nuevos profetas, los sabios y los escritores, dan su tinta que fecundiza nuestra inteligencia.

Emilio Zola

La Solidaridad de la C. N. T.

A algún compañero le extrañará la persistencia con que vengo criticando la pésima actuación de la Confederación Nacional del Trabajo, pero lo confieso, me ha interesado siempre este tema, quizá por ser el más discutido entre los obreros. No vean pues los lectores en mis pobres líneas, el menor asomo de odio contra los que componen el citado organismo anarquista, si no todo al contrario, la crítica dura, pero respetando siempre al individuo, que a ella todos tenemos derecho, aunque los de la acora de enfrente pretendan cortar esta libertad por medio de burdas amenazas que no hacen más que degradar al que las profiere. Hecha esta pequeña aclaración para disipar dudas de amigos y enemigos vamos a comentar un hecho del cual han sido espectadores todo el proletariado español.

Todos los obreros sabemos y estamos convencidísimos (tanto los anarquistas como los socialistas) de que la solidaridad es un arma poderosa, que la clase trabajadora se la presta mutuamente cuando el caso lo requiere; es un arma defensiva que ningún sector obrero la desdena.

No hace muchos días que se ha solucionado un tremendo conflicto entre los mineros de Asturias y sus patronos. Éstos pretendían rebajar el 20 por 100 los salarios que perciben los mineros, a cuya pretensión se negaron a acceder los obreros, declarándose en huelga. Declarada la huelga con toda unanimidad, surgió de repente el eterno disconforme encamado en la persona de anarquistas y comunistas, y empezó una odiosa campaña contra el Comité del Sindicato.

Unos—los anarquistas—pregonando a gritos pelado, la acción directa, los otros—los comunistas—disertando sobre el anónimo frente único, y la huelga destizábase sobre esta algarabía que amenazaba con dar al traste la entereza de los mineros. Y mientras los disconformes andaban en peregrinación por los pueblos de Asturias pregonando la acción directa y el frente único, el Comité Ejecutivo, integrado por hombres sensatos cuya entereza y serenidad fueron mil veces probadas, emprendían una vigorosa campaña para despertar entre los obreros el espíritu de solidaridad, campaña que fué única y exclusivamente secundada por la Unión General de Trabajadores. La C. N. T. brilló por su ausencia, ni una peseta suya llegó a manos de los sufridos mineros asturianos.

En cambio, en unas semanas por conducto de la Unión General de Trabajadores, fué remitida a Asturias la cantidad de 110.000 pesetas; se dieron rasgos de solidaridad emocionantes correspondiendo los principales a la poderosa organización obrera de Madrid afecta a la U. G. T. La Sociedad «El Trabajo» de Albalá, remitió 10.000 pesetas, el Arte de Imprimir, 5.000, Artes Blancas, 2.000, Impresores, 1.000, Metalúrgicos, 5.000, etc., etc.

Como veis, pues, lectores, la solidaridad de la C. N. T. es un mito, mucho chillar y poco cobrar.

Por eso al leer en Solidaridad Obrera, que sarcasmol a Viadín atacando a la U. G. T. de nuestros labios se desprecia una sonrisa de desprecio y compasión.

Los hechos son los que cantan y los mineros asturianos lo han comprendido así volviendo las espaldas a los que tanto daño les infirieron.

Y no puedo terminar estas molestas líneas sin felicitar a esa mentalidad enorme que se llama Manuel Llana. Le admiro en doble sentido: por su inteligencia probada en mil conflictos y por ser quizá uno de los socialistas más insultados y perseguido por la jauría de

anarquistas y comunistas; hombre luchador púese al frente del movimiento arrojando los embates de sus contrarios.

Hombres como ese enaltecen y honran al Partido Socialista Español.

Sebastián Ferretjans

Palma-14-8-22.

Mill millones en Guerra y ciento sesenta y cuatro, en Instrucción

Ha sido aprobado el nuevo Presupuesto del Estado. En él hay una inacabable serie de enseñanzas para la clase trabajadora. Por ejemplo, mientras en Guerra gasta el Estado 1.000 millones de pesetas, en Instrucción pública sólo emplea 164.

El coeficiente de gasto militar es de 3 a 1, y el de cultura, de 18 a 1. Siguiendo esta marcha, España tardará cincuenta años en tener las escuelas a que está obligada por la ley; en cambio, gasta en guerra más que ningún país. En Francia, el coeficiente es de 5 a 1; en Inglaterra, incluye Marina y Aviación, de 4 a 1; en Alemania, de 27 a 1.

En ningún país se gasta más en Instrucción que en Guerra y Marina, porque la Argentina gasta igual en una materia que en la otra, y los Estados Unidos en Guerra, el 11 y medio, frente al 14 en Instrucción.

Tenemos, como se ve, una Monarquía demasiado cara, y en cuyo balance no hay más que hechos históricos lamentables.

En el Ayuntamiento de Alaró

Sesión del día 8

Después de los trámites legales y de la discusión de asuntos de escaso interés, el compañero Rosselló preguntó al Alcalde si el domingo había venido el señor Forteza a revisar las obras, como se había prometido en la anterior sesión, contestando la presidencia que no había podido venir, porque estaba enfermo. Entonces Rosselló propuso se pidiera al arquitecto un dictamen por escrito para después poder obrar mejor en consecuencia y que mientras tanto se paralicen las obras.

El Alcalde y los demás de la mayoría abogaron para que no se suspendieran las obras porque podría dar el caso de que después se exigieran responsabilidades al Ayuntamiento. Rotger y Rosselló se mantuvieron firmemente, a lo por ellos propuesto y en vista de ello el concejal señor Pizá propuso se nombrara un nuevo arquitecto para que mejor nos pudiera asesorar; Rosselló sostuvo que primero debemos esperar que el señor Forteza dictamine por escrito y después obrar como mejor convenga a fin de poner a salvo los intereses y el decoro del municipio, haciendo para ello bastantes razonamien-

tos. Así se acordó por todo el Consistorio.

Se ve claramente en las mayorías, la impresión que tienen de que el arquitecto dará los materiales, o sean los sillares, por tan buenos como los del Coll d'en Rebassa.

El Alcalde dió cuenta de haber recibido un comunicado del Coronel del Regimiento de Albuera dando cuenta de que el día 2 del que rige había fallecido en la plaza de Melilla el soldado Pedro Fiol, de este pueblo, recomendándole lo hiciera extensivo a la familia del finado. En vista de ello el Alcalde propuso constara en acta el sentimiento de la Corporación Municipal, que se nombrara una Comisión para ir a dar el pésame a la familia y que el Ayuntamiento le costeara un funeral como tributo de homenaje por morir en cumplimiento de su deber. El compañero Rotger dijo que la minoría obrera se asociaba al sentimiento por la desgracia de la familia pero que se abstendría de votar homenajes de esta naturaleza porque el deber de que blasonan es un deber obligado por la ley. Rotger estuvo valiente y oportuno; señalando la postulación que siempre ha guardado la minoría con respecto a este vergonzoso hecho de armas que lleva al pueblo español al derrumbamiento y a la miseria.

Las mayorías salieron con la stuya votando el funeral.

Corresponsal

“El Desarrollo y Arte”

Sociedad de Obreros en Madera. Esta entidad hace presente a todos sus asociados, que todos los martes, a las 8 de la noche, celebrará Junta Directiva, lo que se pondrá en conocimiento de todos los que tengan alguna cosa que consultar o proponer a dicha Junta.

EL COMITE

ERRATA

En el artículo de fondo del pasado número y en la cuarta de las últimas líneas del segundo párrafo, al tratar del número de afiliados que tiene la Internacional Sindical de Amsterdam dice 27.000 cuando debía decir 27.000.000, por ser esta la cifra verdadera de sus adheridos. Consta así pues, aunque supenemos que el buen juicio del lector subsanó la equivocación.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

(Asturias) Sama de Llanegra.—Recibido Domingo, Alonso 1.25 pesetas, pago de un trimestre hasta 30 Julio de 1922.
Lluchmayor.—Recibido Miguel García 73 80 pesetas, por pago paquete, hasta 30 Junio de 1922.
Marratxi.—Recibido de Barplomé Mas 11.70 pesetas, por pago paquete, hasta 28 de Julio 1922.
Alaró.—Recibido de Andrés Rotger 40 pesetas, que con un saldo a su favor de 310 suman 350 por pago de paquetes, hasta 21 Julio y queda a su favor 150.
Imp. Roba, Ferrer y C. Sábado, 92

AVISO

Los legítimos despertadores alemanes, se venden en la

Relojería de NAVARRETE

al precio de DIEZ PEBETAS uno.

Sitio Esquina, 24.—PALMA

La Americana

Zapatería de Antonio Negro

Calzado de Inju a medida y confección. Esta casa garantiza su calzado. No dejarse engañar, no comprar Vda. calzado sin antes visitar esta casa.

94 Jaime II, 94.—Palma de Mallorca

Zapatería GA ARGENTINA

de FRANCISCO PUIGSERVER

TODO EL CALZADO ES FABRICADO

A. MAND. EN ESTA CASA

Jaime II, 62 Palma de Mallorca